

El significado del Colegio de Médicos en la medicina nacional

Dr. Eric Mora Morales

Al conmemorarse los 125 años de la fundación de nuestro colegio y los 25 años de Acta Médica Costarricense, un sentimiento de orgullo y regocijo invade nuestros corazones. Orgullo basado en la trayectoria limpia, desinteresada y plena del mayor amor por nuestra patria, demostrada en las acciones de todos y cada uno de los médicos que desde la primera Junta de Gobierno entregaron al colegio y siguen entregando, lo mejor de su pensamiento; logrando con su labor contribuir en forma definitiva, permanente y decisiva a que la salud del país se encauzara por los caminos que han contribuido, al igual que los transitados por otros profesionales en las demás ciencias y tecnologías, a hacer de Costa Rica uno de los países líderes en el mundo en salud. Su ejemplo nos movió a aceptar la enorme responsabilidad de dirigir transitoriamente sus funciones y la experiencia ha sido glorificante. Nuestro corazón e intelecto se han nutrido en la savia de una labor ininterrumpida, la cual hemos procurado mantener así, para sintetizar la función que consideramos como la más importante desarrollada en nuestro colegio desde su fundación: ser el centro intelectual, humano, científico y familiar de los médicos, equidistante de las fuerzas que del Ministerio de Salud, de la Caja Costarricense de Seguro Social, del Gobierno Central, de las Universidades, de las Escuelas de Medicina y de Enfermería y los otros colegios profesionales que le han permitido

a la mayor parte de los costarricenses gozar de excelente salud física y mental y desarrollar al máximo sus capacidades intelectuales y laborales en bien de la patria. La misma posición se mantiene, desde una distancia de respeto y apoyo recíprocas, con los sindicatos médicos. Todo esto es en resumen la fuerza inmanente que hace del Colegio ser lo que es. En el momento que esta concepción se polarice hacia cualquiera de los hilos que lo mantienen en el centro, el colegio desaparecerá como tal. Esto no puede suceder porque el médico costarricense es inteligente y lo es más aún el médico joven, que en su mayoría es producto mismo de la madre escuela de medicina, nacida de este colegio; la cual ha producido generaciones valiosas de colegas que rápidamente se han visto en la necesidad de afrontar posiciones de gran responsabilidad y lo están haciendo muy bien, a pesar de su juventud que se traduce en crítica sana, ciencia médica renovada y espíritu de superación, con el aporte extraordinario de los médicos que graduados en el extranjero nos traen sus conocimientos, su cultura y su visión universal. Por esto, si tuvimos fe en la labor de los médicos que nos antecedieron en las Juntas de Gobierno, más tenemos hoy en los que vienen, porque los conocemos como muchachos más sanos, más fuertes y vigorosos, física y mentalmente, más libres de prejuicios y lo que es mejor, dotados de una convicción irrenunciable de servicio al país, fortalecidos en el

diario progreso de la ciencia médica que les ofrece más y mejores posibilidades de obtener recursos y medios para prevenir, curar y rehabilitar al enfermo y lo que es aún mejor, entender al ser enfermo como parte de una sociedad, la cual es un organismo vivo, en el cual la medicina es sólo una parte más, transformando la imagen clásica del médico, un individuo de cambio social, buscador de las verdades que van permitiendo entender mejor al hombre en su concepción total, libre de ataduras intelectuales y físicas, lo que a su vez le permitirán cada vez mejor entender al Universo en que le corresponde vivir y al hacerlo, entrega a sus semejantes lo mejor de sus sentimientos y acciones.

A esto ha contribuido el Colegio de Médicos y Cirujanos con sus médicos que le dan forma, estructura, función y razón de ser. De aquí que la visión que se adquiere desde dentro del Colegio, obliga a la Junta de Gobierno a mantenerlo en el centro de fuerzas, a veces dispares, contrarias y difíciles para al final conciliarlas, acercarlas, unir las, a través del diálogo y aplicar la extraordinaria fuerza que como colegio tiene, en el consejo oportuno, la visita necesaria y el lugar de reunión en donde las aparentes discrepancias terminan enfilando siempre en el mismo rumbo: el bienestar y la estabilidad socio política de nuestra nación. Generaciones de respetables y nobles generaciones de médicos, unas retiradas; otras todavía activas en el quehacer médico nacional, lo han entendido así y por ello han entregado lo mejor de su actividad intelectual, lo más puro de sus sentimientos y el más extenuante trabajo diario, en la formación de las generaciones jóvenes de médicos, de los que vendrán en un futuro próximo a hacerlo y los que hoy desde las aulas de las escuelas de medicina, miran por el microscopio de la ciencia y del arte de la medicina, para encontrarse muy pronto, casi sin tiempo para asimilarlo, con el macrocosmos social

que antes que nada les obliga a ser hombres de bien, de servicio a la comunidad, dentro de una concepción social moderna diferente, con la enorme ventaja de una ciencia y de una tecnología avanzada que ponen en sus manos y en sus mentes los mejores recursos de diagnóstico y tratamiento.

En ocasión tan solemne con el 125 Aniversario de su fundación, no se puede menos que, casi religiosamente, rendir tributo silencioso de admiración a todos los médicos que lo constituyeron y lo forman en la actualidad, agradeciendo nosotros la oportunidad de formar parte de él. Acta Médica Costarricense ha plasmado en sus páginas lo mejor de su producción científica y humana y por ello, con el mayor respeto, rendimos tributo de admiración primero a su fundador Dr. Rodolfo Céspedes Fonseca y ahora al Dr. Carlos Arguedas Chaverri y a todos los integrantes de los comités editoriales, del comité Científico, que con ellos han contribuido a mantener la revista en el primer plano de la literatura médica nacional, apoyados en la infraestructura administrativa del Colegio, en la cual sus administradores, don Manuel Fournier, don Jorge Poveda después y ahora don Olman Rojas, asistidos por la eficiente labor secretarial de la Sra. Ana Victoria Solís y colaboradoras, le imprimen el necesario y siempre bello toque femenino.

No se ha escrito la historia de la medicina del país y en esta labor se trabaja; cuando se haga, dos gemas brillarán en ella: el Colegio de Médicos y Cirujanos y su revista, Acta Médica Costarricense.

La Junta de Gobierno actual se siente orgullosa de participar en esta celebración y felicita efusivamente a todo el cuerpo médico nacional. El significado del Colegio de Médicos y Cirujanos en la medicina nacional es permanente y vivo, cambiante e interesante, difícil y atractivo: lo importante es que siempre sea, el mejor baluarte médico de nuestra democracia para un desarrollo con justicia social en paz y libertad.